

Italia, pasó los Alpes y se refugió en Zurich, donde volvió á esparcir sus errores. Mas tarde veremos figurar su nombre en luchas sangrientas y guerras civiles.

24. Mientras que el error afligia de consuno con el cisma á la Iglesia, se manifestaba una generacion de santos doctores y de piadosos escritores que defendian la verdad. Guillermo, abad de San Thierry de Reims, fué el primero que descubrió el veneno oculto en las obras de Abelardo, y para su remedio compuso el hermoso *Tratado de la Eucaristía*, monumento precioso que continúa la cadena de la tradicion católica á favor del dogma de la presencia real. — Algerio, canónigo de Lieja, trató de este asunto por la misma época. Publicó además un opúsculo recomendable sobre *la Gracia y el libre albedrío*. — Ruperto, abad de Tuy, en virtud de luces sobrenaturales que le fueron comunicadas en sus oraciones, escribió obras sorprendentes para un hombre de rudo ingenio. Su primera obra fué el *Tratado de los oficios divinos*. Compuso luego el *Tratado de la Trinidad y de sus obras*, trabajo inmenso que abraza comentarios sobre casi todos los sagrados Libros. Lo completó mas tarde con los *Tratados de la gloria de la Trinidad y de la procesion del Espíritu Santo; De la victoria del Verbo de Dios; De la gloria y del honor del Hijo del hombre*. — Hugo de San Víctor, llamado así por ser abad de San Víctor de París, de donde era monje, profesaba y enseñaba teología, oído por innumerables discípulos. Enseñaba segun el método de Boecio, y trabajaba en conciliar la filosofia con la fe. Sus dos obras mas importantes son las que exponen el modo de enseñar y de aprender, y que pudieran llamarse *Tratado de los estudios*. El ardor de ciencia que se manifestaba en este siglo, necesitaba ser dirigido bien para ser fructuoso. Hugo de San Víctor sienta una clasificacion en los diversos ramos de los conocimientos humanos, y quiere que por un sistema *sintético* á la vez que *analítico*, se eleve el espíritu, desde luego al conjunto, á los principios generales, para descender despues á los detalles y á las consecuencias. Coloca á Dios en la cumbre del mundo de la ciencia, y quiere que todo suba á él, y de él descienda y

se derive. « La filosofia, dice, es el amor de esta sabiduría » infinita, que es la inteligencia viva y la primordial razon de » las cosas. La sabiduría divina es sabiduría infinita, pues todo » lo tiene, todo lo contempla en sí : lo pasado, lo presente, lo » por venir. Es inteligencia viviente, pues que es la sustancia » increada, eterna; es razon primordial de todas las cosas, » porque todo ha sido hecho á su imágen. » Además de este método general, que se aplica á las ciencias divinas y humanas, Hugo de San Víctor quiso resumir toda la doctrina de la teología en un cuerpo completo que intituló : *Suma de las sentencias*. Era la idea que mas tarde habia de realizar santo Tomás de Aquino en su inmortal *Suma teológica*. — En tanto que estos doctores derramaban la verdadera luz de la fe, san Isidro Labrador, en Madrid, y san Alberto ermitaño, en Cambray, edificaban al mundo con su eminente santidad. El siglo xii reunia pues todo género de gloria, y semejaba á los hermosos siglos de la Iglesia en la fecundidad de sus instituciones y obras.

§ III. PONTIFICADO DE CELESTINO II (26 de setiembre de 1143-9 de marzo de 1144).

25. La muerte de Inocencio II en medio de las tempestades populares suscitadas en Roma por las fanáticas predicaciones de los partidarios de Arnaldo de Brescia podia muy bien ser señal de borrascas mayores. Una eleccion, en semejantes coyunturas, parecia estar cercada de obstáculos insuperables. Sin embargo la Providencia divina, que vela por los destinos de su Iglesia, supo triunfar de las pasiones humanas y de las dificultades sociales. Los cardenales eligieron, para subir al trono de san Pedro, al cardenal Guido de Citta di Castello, que tomó el nombre de Celestino II; y la poblacion, olvidando sus discordias, vino á aclamar al nuevo pontífice. Algunas semanas despues de su promocion, recibió dos embajadas simultáneamente : una de Luis el Joven, y otra de Tibaldo de Champaña. El rey le suplicaba que levantara el entredicho lanzado por su antecesor contra el reino de Francia. El conde

le suplicaba que procurase su reconciliación con el rey. Luis el Joven consentía en reconocer al arzobispo de Bourges y devolver á las iglesias la libertad de las elecciones episcopales. Habiéndose convenido anticipadamente en todas las cláusulas de reconciliación, los embajadores fueron admitidos en audiencia pública por Celestino II, á quien juraron obediencia y le suplicaron en nombre de su señor que levantase el entredicho del reino. El papa, levantándose de su sitial, extendió la mano del lado de la Francia, la bendijo y levantó el entredicho. Este fué el solo acto del pontificado de Celestino II, que murió cinco meses después de su inauguración, el 9 de marzo de 1144.

26. Desde este papa comienzan las famosas profecías sobre los soberanos pontífices, atribuidas á san Malaquías, arzobispo de Armagh en Irlanda, á quien trajo á Claraval su amistad con san Bernardo; pero murió en esta abadía en 1148. Dichas profecías no fueron publicadas por la primera vez sino en 1595, por el monje benito Arnoldo Wion, cuatrocientos cincuenta años después de san Malaquías. Esto hace suponer que se habrían fabricado por interés de un partido del conclave de 1590, en que fué elegido Gregorio XV, porque las profecías anteriores á este papa son muy claras y decisivas. Ningun escritor contemporáneo de san Malaquías hace mención de ellas: y en la vida de este santo é ilustre arzobispo que compuso san Bernardo, no habla de estos versos, aunque hable de otras profecías de su amigo, que bajo todos conceptos eran menos importantes. Los sabios se han dividido acerca del origen y valor de estas *divisas oraculatorias*, que son ciento doce, y que suponen llegar al último papa que gobernare la Iglesia en el fin del mundo⁽¹⁾. Hoy no se cree tal error por ningun hombre razonable, católico ó protestante, dice Artaud de Montor⁽²⁾. — « No se haga, en hora buena, » caso ninguno de las profecías anteriores á 1590, dice Hen-

(1) *Historia de los soberanos Pontífices*, tom. II.

(2) *Historia del Pontificado*, tom. II.

» rion; pero no puede menos de admirarse de que un falsario » de aquella época haya podido adivinar exactamente lo que » le habia de suceder á Pio VI al fin del siglo xvii. »

§ IV. PONTIFICADO DE LUCIO II (10 de marzo de 1144-25 de febrero de 1145).

27. El gobierno de Lucio II, elegido el 10 de marzo de 1144, fué corto y borrascoso. Arnaldo de Brescia, el tribuno sedicioso que en el siglo xii representaba ya las ideas revolucionarias que vemos estallar en otros tiempos, por desgracia del universo, habia dejado muchos partidarios en Roma. El paso de Celestino II por la silla de san Pedro habia sido como un instante de calma entre dos tormentas. A la muerte de este papa reapareció en Roma Arnaldo de Brescia, mas furibundo, mas audaz que antes. Las cabezas se exaltaron y amotinaron al nombre de libertad: fueron restablecidos los nombres de ciudadano romano, de república, de comicios, de tribuna y tribunos, de Foro, etc., por manera que se creyó estar en tiempos de Catón, excepto el heroísmo y la virtud. Para completar esta resurrección pagana, fué creado un senado, y se confirió el título de patricio á Jordano, hermano del antipapa Pedro de Leon. El nuevo gobierno después de su instalación subió, como los antiguos triunfadores, al Capitolio. ¡Espectáculo raro el de estas reacciones populares que por intervalos vienen á plantarse en la historia, interrumpir la marcha de la civilización, y hacer retrogradar al mundo á las sendas olvidadas en la antigüedad! Los facciosos pretendían que el papa, abandonando todos sus derechos de señorío feudal y de soberanía, se contentase en adelante, como en los primitivos siglos de la Iglesia, con las ofrendas voluntarias de los fieles. Se apoderaron en efecto de todas las rentas y riquezas de los Estados pontificales. Lucio II quiso oponerse á estas violencias. Envió legados á Alemania, al rey Conrado, que acababa de suceder á Lotario II, implorando su socorro. Pero en el intervalo, herido gravemente en un motin, murió mártir de su valor por reivindicar los derechos de la Santa

Sede, el 25 de febrero de 1145. En tanto que estos vasallos rebeldes trataban de despojar á Lucio II de su soberanía, Alfonso Enriquez I, proclamado rey de Portugal en el campo de batalla de Castro-Verde en 1139, donde acababa de vencer cinco reyes moros ligados contra él, enviaba al papa una embajada solemne encargada de declarar á Portugal feudatario de la Iglesia romana, con empeño contraído de pagar á San Pedro un tributo anual de cuatro onzas de oro.

§ V. PONTIFICADO DE EUGENIO III (27 de febrero de 1145-8 de julio de 1153).

28. Muy críticas eran las circunstancias: tenia la Iglesia necesidad de una cabeza: dos dias despues de la muerte de Lucio II los cardenales le dieron por sucesor á Bernardo de Pisa, monje de Claraval antes, y luego abad de San Anastasio de Roma, monasterio fundado por el ilustre abad de Claraval. Tomó el nombre de Eugenio III, y se verificó su ordenacion el 4 de marzo en el monasterio de Farfa, á donde le habian obligado á retirarse los desórdenes de Roma, abriéndose de este modo su pontificado en el destierro. El nuevo papa habia sido uno de los discípulos predilectos de san Bernardo; y cuando este supo la noticia de su advenimiento, se conmovió mucho. « ¿Qué habeis hecho? les escribió á los cardenales. Habeis » llamado entre vosotros á un hombre que estaba ya en el » sepulcro! Habeis vuelto á sumir en las luchas y peligros del » mundo al que habia ya huido del mundo y sus peligros! del » último habeis hecho el primero, mas su último estado es » peor que el primero. Pero Dios, que escogió á David su » siervo, no siendo sino pastor, para hacerlo rey, acaba tam- » bien de llamar por vuestra boca á Eugenio al gobierno de » su Iglesia. Sí, el dedo de Dios está ahí. » La carta que san Bernardo escribió al mismo tiempo al papa es obra maestra de ternura y gracia. « La noticia de las grandes cosas que ha » hecho el Señor en vos ha llegado hasta estos desiertos. Yo » esperaba un mensaje de vuestra mano; yo esperaba *verme* » *prevenido por vos en bendiciones de dulzura*. Yo esperaba

» que uno de mis hijos viniese á dulcificar el dolor del padre » y decirle: *Josef, vuestro hijo, aun es vivo, y él es quien reina* » *en Egipto*. Yo hablaré pues á mi Señor, porque no me » atrevo ya á llamaros *mi hijo*, pues que el hijo es hecho » padre, y el padre hijo. Sí, yo soy, si os dignais recordarlo, » quien os he engendrado por el Evangelio. ¿Y cuál es ahora » mi esperanza, mi gozo, mi corona de gloria? ¿No sois vos » ante Dios? Sin embargo, en adelante no seréis ya llamado » *hijo*, sino con el nuevo nombre que el Señor mismo os ha » dado. Y con todo, aunque haya perdido el título de padre » respecto de Vuestra Santidad, tengo empero los temores, » los cuidados azarosos. Yo miro vuestra elevacion, y tiemblo » por los peligros. ¿Quién me dará el que antes que muera » vea la Iglesia vuelta al esplendor de sus antiguos dias, » cuando los Apóstoles echaban sus redes, no para cazar oro » ni plata, sino para pescar almas? Feliz yo, si os oyera decir » á todos los simoníacos, como aquel cuya cátedra ocupais: » ¡Perezca el dinero con vosotros! Lo que de vos exige nues- » tra madre la Iglesia, lo que desean todos sus hijos, es que » toda planta que no haya plantado el Padre celestial sea » arrancada de cuajo por vuestras manos; porque habeis sido » establecido sobre las naciones y reinos para arrancar y des- » truir, para plantar y edificar. Sosteneos pues, señor, con » vigor en la posesion de los bienes que Dios os ha dado. Sin » embargo no os olvidéis de que sois hombre y que Dios lleva » en su mano los destinos de los reyes. ¡Cuántos pontífices » romanos han muerto en poco tiempo á nuestra vista! Su » reinado, tan corto, os amonesta que el vuestro lo será » tambien. Vos les habeis sucedido en el trono, y un dia les » seguiréis en la tumba! »

29. Eugenio III se mostró digno de este lenguaje, y desplegó durante el curso de su pontificado la vigilancia y firmeza que le recomendaba san Bernardo. El primer acto de su gobierno fué excomulgar á Jordano, patricio revolucionario, á Arnolfo de Brescia y á sus partidarios. El pueblo de Roma no habia tardado en reconocer por experiencia funesta que el